



Viajes Aventuras diferentes, al fin. del. mundo'

Un camión 4x4, una travesía por los caminos más australes de Chile y viajeros que no se conocen, son los protagonistas de esta historia. Aquí presentamos una novedosa forma de conocer los dos grandes hitos de Magallanes: Torres del Paine y Tierra del Fuego. **TEXTO Y FOTOS: Evelyn Pfeiffer**

¿QUE TIENEN en común un mago, una dueña de casa, una acupunturista, un grupo de empresarios, una profesora, un estudiante universitario y una periodista? Probablemente muy poco, ya que no coincidimos en edades, idiomas ni intereses, pero tenemos una inquietud viajera que compartimos: explorar en forma diferente. Y bajo ese concepto nacieron los overland, camiones o buses 4x4 acondicionados para que viajeros recorran largas distancias.

La empresa Satour Viajes es la que lleva la delantera en el país en este tipo de travesías, con distintos programas a lo largo de Chile de una semana o dos. Aquí no hay lujos, pero sí comodidad, en un "all inclusive rodante" que combina alojamiento en camping y hoteles.

Aunque nadie obliga a nadie, los conceptos claves en el overland son compartir y colaborar. En los campamentos cada cual arma su carpa, pero uno entiende que a cuatro manos es más fácil o que la comida sale antes con un poco de ayuda. Por eso el ambiente es tan diferente a un tour convencional. Acá no hay lejanía ni distinción entre conductor, guía y turistas, sino que todo el grupo comparte en un ambiente de amistad.

Visita al Paine

Corre un viento suave y tibio en el Parque Nacional Torres del Paine. El paisaje se ve diferente después del incendio, con un tono sombrío y cientos de árboles y arbustos carbonizados. Los que ya lo conocíamos nos llenamos de nostalgia, pero los que pisan el lugar por primera vez casi no se dan cuenta de la catástrofe que ocurrió en diciembre pasado. Atrapados por la magia del imponente macizo del Paine, el cielo perfectamente azul y los intensos colores de los lagos, es cosa de que el camión se estacione para que todos salgan disparados a tomar fotos.

Después de nuestra primera cena y noche en carpa, nos preparamos para co-

menzar la aventura. Los desayunos del overland no tienen nada que envidiarle a un buffet de hotel: fruta, jugo, huevos, varios tipos de pan, cereales y una larga lista de cosas que también aprovechamos para armar nuestro *box lunch*. El día será extenso. La idea es subir hasta la base de las Torres del Paine, mirador ubicado a unas cuatro horas de caminata (de ida), la mayor parte en subida.

Aunque había amanecido despejado, en cosa de segundos el cielo se cubre de nubes amenazantes y baja la temperatura abruptamente. Decidimos aventurarnos de igual forma y comenzamos nuestro *trekking* bajo una copiosa y gélida lluvia. La mayoría de nuestro grupo va escasamente preparado, con zapatillas urbanas y ropa poco adecuada, así que, empapados, congelados y a regañadientes, debemos abortar los planes a poco andar. Frustrados descendemos y nos metemos a un refugio para secar la ropa y tomar un chocolate caliente.

Tenemos mejor suerte a la mañana siguiente. La Patagonia nos regala uno de esos amaneceres de postal, cuando los Cuernos del Paine se tiñen completamente de rojo y se reflejan en las aguas del lago Pehoé. Somos varios los que nos levantamos en la madrugada y sentimos que el esfuerzo vale la pena. El resto aprovecha de dormir otro rato en sus carpas antes de visitar el sector del **lago Grey**. Caminamos por la playa para fotografiarnos con enormes témpanos, hacemos un picnic bajo los bosques y comenzamos a despedirnos del parque.

La travesía continúa, primero con una visita a la **Cueva del Milodón**, para luego coronar el día con una excelente cena con cerveza artesanal en **Puerto Natales**.

Hacia la pampa

Dejamos atrás la zona norte de la región de Magallanes para dirigirnos hacia el extremo austral. Tomamos la Ruta Internacional 255 bordeando el Estrecho de Magallanes hasta **Punta Delgada**, donde